

Noticias bibliográficas y literarias



HISTORIA GENERAL DEL SEÑORÍO DE BIZCAYA

por el Dr. D. Estanislao J. de Labayru y Goicoechea, presbítero

Se ha publicado ya el tomo V de la magnífica obra cuyo título va á la cabeza de estas líneas, y nosotros, que lo esperábamos con impaciencia, hemos tenido la buena suerte de hojearlo con alguna calma y de gozar con la lectura de las mil noticias y curiosidades que encierra, relativas á nuestro territorio euskaldun.

No todos los días llama la fortuna á las puertas para ofrecer á nuestras aficiones dádivas de tanto valor y de tan sobresaliente mérito.

Obra seria y bien cimentada la del Sr. Labayru, descuella entre las numerosas producciones literarias que á diario ven la luz pública, como los majestuosos edificios de piedra sillar, estables ornamentos de una ciudad, concebidos por hábil arquitecto y sólidamente levantados conforme á las leyes de una escuela, se distinguen de esas otras endeblés construcciones, hijas del escaso caudal, de la ambición ó del capricho, formadas para cubrir necesidades perentorias, satisfacer vanidades ó alcanzar positivos rendimientos; y esa obra maciza, documentada y excepcional del Cronista honorario de Bizcaya, revela en su autor un hombre de capacidad y condiciones extraordinarias, por la muchísima luz que ha derramado en sus preciados libros, por la gran medida y delicadeza con que ha procedido en su composición y, sobre todo, por la inmensa labor investigadora que cada tomo representa.

Es para nosotros cosa evidente que la consecución del éxito en la noble empresa á que el Sr. Labayru se halla dedicado desde hace años,

no está al alcance de las inteligencias plebeyas, ni aun de otras de vigor y alientos del alma que se diferencian bastante de los del vulgo.

Transportarse en espíritu á épocas remotísimas de la amada patria; consultar con serenidad y buen juicio cuantos autores han tratado del pueblo basco; dirigirse á la desierta biblioteca con el afán que lo velado causa á quien ansía desentrañar la verdad y servir con ella al país; desenvolver polvorientos legajos que sufren injustificable olvido; hallar entre abundante hojarasca ó broza inútil lo estrictamente esencial para un plan maduramente proyectado; leer con desmedido empeño y admirable constancia interminables documentos de soporífero estilo; atinar con la palabra ó el concepto ilegible por la acción de la polilla ó por el abandono criminal en que un escrito permaneció luengos años; extractar ó copiar con rudo trabajo cuanto se ha menester para más profundo estudio ó para su íntegra publicación; aunar los mil y un apuntes y retazos al mismo fin conducentes; concebir con la perspicacia de una razón superior el modo de ser de un individuo ó de toda una época; y bordar, al fin, en forma sóbria y correctísima ese monumento que se llama *Historia general del Señorío de Bizcaya*; todo esto y mucho más que hace suponer la producción del Sr. Labayru, solamente puede llevarlo á cabo quien hermana un feliz y cultivado ingenio con la más escrupulosa y constante laboriosidad.

Y D. Estanislao J. de Labayru es uno de estos hombres. Dotado por la Providencia de criterio clarísimo, severo é imparcial; entusiasta por el estudio en que ha empleado y emplea casi todas las horas que le dejan libres las funciones de su sagrado ministerio de sacerdote; privilegiado varón que halla placer en la investigación más árdua y deleite en el más fatigoso trabajo; erudito como pocos, inflexible lógico y muy cabal conocedor de la lengua en que escribe, no hay duda que tiene prendas especialísimas de que ha dado gallarda muestra en la *Historia general de Bizcaya*, de cuyos tomos anteriores tienen ya juicio ventajosamente formado los lectores de nuestra revista por lo que en elogio de aquéllos dijo á su tiempo el publicista alabés don Fermín Herrán.

Hoy se escribe muchísimo. Como todos hemos llegado á ser ilustrados, apenas hay quien no tenga un librito más ó menos original para su propio uso ó el de unos cuantos amigos que se encargan de hacer nuestro panegírico, que, por cierto, casi siempre viene á parar en sermón perdido, puesto que la mayor parte de esos libros, á pe-

sar de las alabanzas desmedidamente prodigadas por la amistad, ó no se venden jamás ó se olvidan para siempre en cuanto se ha conocido su vaciedad ó su insignificancia.

Mas las obras del fuste de la del Sr. Labayru, duraderos monumentos que el saber y la paciencia erigen á un pueblo, se acogen en su aparición con respetuoso cariño, y tanto más estimadas cuanto más conocidas, se guardan después cuidadosamente entre nuestros libros escogidos, como arsenales de luminosas noticias é incontrovertibles argumentos á que acudir cuando hayamos de dilucidar cuestiones ó rectificar juicios erróneamente formados acerca de nuestro pasado.

Dudo que nadie pueda hablar en adelante de la *Euskalerra* sin tener en cuenta la *Historia general de Bizcaya*.

El tomo V que abarca desde el año 1601 hasta fin del 1700, es decir, todo el siglo diecisiete, forma un elegante volumen de 800 páginas en folio y contiene dos libros de XXXVII y XXXI páginas respectivamente, y sesenta y siete apéndices de interesantes documentos que han permanecido inéditos hasta hoy, con un suplemento de siete documentos más, inéditos también.

Para demostrar en parte al lector la verdad de lo que llevamos dicho y la perfecta utilidad de la obra cuya noticia estamos dando en estas líneas, teníamos la pretensión de hacer aquí un ligero resumen de las materias que trata el mencionado tomo V; pero hemos desistido de nuestro propósito por ser casi seguro que en los inmediatos números de la EUSKAL-ERRÍA aparezca el índice general de lo que aquel volumen contiene.

La publicación de ese índice ha de equivaler, á nuestro juicio, á la más brillante y calurosa apología del valioso trabajo de D. Estanislao J de Labayru.

Por eso nos concretamos á enviar nuestra humilde enhorabuena al sabio escritor é ilustre sacerdote, hijo benemérito de la hermana Bizcaya y á todos los bascongados que desean beber en buenas fuentes la historia de su antigua raza y la de sus queridas y siempre incommovibles montañas.

DOMINGO DE AGUIRRE, *Pbro.*

Zumaya, 7 de Enero de 1902.

